

TOMO TERCERO.

LAS BODAS DE CAMACHO.

COMEDIA.

Sobre su mérito, considerada como pieza dramática destinada á representarse, nada tengo que añadir á lo que ya dijeron el autor de la vida de Melendez inserta en la edicion de 1820, D. Leandro Moratin en el prólogo á sus obras, y D. Manuel José Quintana en el discurso sobre la poesia castellana en el siglo XVIII (tomo cuarto de su coleccion de *Poesias escogidas*, edicion de 1830). Solo preguntaré, ¿ cómo el buen Melendez, habiendo visto que su comedia, tan mal recibida del público cuando se le ofreció en el teatro, yacia sepultada para siempre en el olvido, se obstinó en hacer pública y perpetua su deshonra, insertando en la coleccion de sus poesias esta disparatada composicion? ¿ Quería tal vez dejar á la posteridad una prueba irrefragable de su ninguna disposicion para la dramática? No, sin duda; pero era uno de aquellos autores que no quieren perder un solo renglon de cuantos escribieron en su vida. Y si él hubiera hecho la edicion que tenia preparada cuando falleció, hubiera insertado en ella unas po-

co felices traducciones de Horacio; pero afortunadamente los amigos que por encargo de la viuda corrieron con la edicion póstuma, las suprimieron, y en ello ganó mucho la reputacion del traductor.

Dejando esto á parte, y dando por sentado lo que todos confiesan, á saber, que *Las bodas de Camacho* no son en realidad una comedia, sino una larga égloga dispuesta en forma dramática, como la *Aminta* del Tasso y el *Pastor Fido* del Guarini; haré todavía una observacion, para que los jóvenes vean cuán peligroso es aventurarse á escribir en un género cuyas reglas no se han estudiado á fondo, en el cual no se ha ejercitado el escritor, y para el cual no tiene tal vez las disposiciones naturales que él exige.

Ya hemos visto que Melendez, excesivamente apasionado por los *romances*, trató en este género de metro asuntos que en realidad no le admitian, y nos dió con aquel titulo odas filosóficas, trozos descriptivos y verdaderas elegias. Pues, para acabar de errar, no empleó el *romance* en la sola composicion que de necesidad le exigia, y prefirió la *silva*, que en ningun caso puede convenir á la comedia. De aquí resultó que la suya, en cuanto al tono y el estilo, es una elegia dialogada, no una verdadera conversacion familiar como debe serlo toda comedia. No hablemos del prólogo tomado del *Aminta*, y ya desterrado de las comedias modernas, aunque usado por los dramáticos griegos y latinos; y sin pasar de la primera escena, oigamos á Basilio que en un muy estudiado y altisonante soliloquio nos espeta los siguientes versos, bellísimos sin duda, pero trágico-elegiacos:

Ay ! cómo en estos valles ,
 Morada ántes de amor , hoy del olvido ,
 Basilio fué dichoso !
 Ó tiempo ! tiempo ! ¿ dónde presuroso
 Tan presto te has huido ?
 La crédula esperanza que mi pecho
 Abrigó tantos años , ¿ qué se ha hecho ?
 ¿ Es esta , infiel Quiteria , la ventura
 De tu zagal amado ?
 Amado sí , cuando inocente y pura
 Como la fresca rosa ,
 Y mucho mas hermosa ,
 Nos dió el amor sus leyes celestiales.
 En fin todo lo alcanza la riqueza ;
 Y en adorar el oro son iguales
 Ciudades y alquerías.
 El mérito es tener , y la belleza
 Cede del poderoso á las porfías ,
 Cual débil caña al viento. etc. , etc. ,

porque lo restante es de la misma calaña ; y diga todo hombre inteligente , si el poeta que esto escribió , tenia la menor idea del lenguaje , estilo , tono y metro en que deben escribirse las comedias. Y si á esto se añade que el mocito del campanudo soliloquio es un rústico de la Mancha , ¿ qué diremos del amigo Melendez ? Que no supo aplicar , cuando lo ocasion le fué dada , el *intererit multum* de Horacio. Pues , excepto Don Quijote y Sancho , que discantan por otro tono tan ridiculo en su linea , todos los interlocutores hablan el mismo lenguaje que Basilio. Ahí está la comedia que no me dejará mentir.

Acabará este artículo copiando los dos sonetos

que Iriarte hizo contra *Las bodas de Camacho* de Melendez y *Los menestrales* de Trigueros , comedias que obtuvieron el premio y fueron representadas con grande aparato en los festejos públicos , con que Madrid solemnizó la paz de 1783 y el nacimiento de los infantes gemelos. Para entender sus alusiones es necesario saber , 1º que la villa de Madrid ofreció premiar , y preferir para que se representasen , las dos comedias que los jueces nombrados al intento calificasen de mejores ; y 2º que por éntonces eran aplaudidas la actriz Antonia Prado por su juventud y belleza , y la Tordesillas por su tal cual mérito en el canto , y que ambas hicieron papel en las piecitas que se ejecutaron juntamente con las comedias premiadas. Esto supuesto , los sonetos dicen así :

1º

Oh *Bodas de Camacho* ! ¡ oh sin ventura ,
 Y misera , y mezquina , y malhadada
 Fábula pastoril ! ay me ! cuitada ,
 Llena de languidez y de tristura !

Oh *Menestrales* ! pieza insulsa y dura ,
 De invencion tabernaria y arrastrada ,
 Y de moral que ni á la plebe agrada ,
 Por mas que ve que al noble se censura.

Gemelas sois : por mas que los briales
 Alce la Prado , y luzca en la opereta
 La Tordesillas , fastidiais iguales.

Patio , aposentos , gradas y luneta.....
 Estos si que son jueces imparciales ,
 Y no los que ofrecia la Gaceta.

2º

(Volviendo á estar en cinta la Princesa.)

Entrais, señora, en el octavo mes ;
Y hay quien diga , sin ser profeta Amos,
Que por segunda vez parireis dos,
Ay , Luisa amable ! y aunque fueran tres.

Lo malo es que en un año , y aun despues ,
Hablando de gemelos y de vos ,
Se llenará Madrid , librenos Dios !
De malos versos , dignos de entremes.

Los jueces de la pompa teatral
Premiarán dos comedias ; premien mil !
Pero mandad , señora , al tribunal ,

Que aunque á escribirlas venga un albañil ,
No haya mas *pastoril* ni *pastoral* ,
No haya mas *menestral* ni *menestril*.

Nótese en el primer cuarteto del primero lo bien parodiado que está el magüerismo de Melendez , y sépase que este se fué al otro mundo sin haber podido digerir la zumba. Era punto que no se le podia tocar.

Omito indicar algunos descuidillos que en la parte de la elocucion se notan en su comedia, por que son de la misma clase que los ya censurados. Arcaísmos, palabras nuevas, verbos neutros hechos transitivos, y alguno que otro verso descuidado.

ODAS.

LA VISION DE AMOR.

Esta y las demas que están divididas en estancias, deberian llamarse *canciones petrarquescas*, para distinguirlas de las *odas* verdaderamente *horacianas*, es decir, las que constan de estrofas liricas de dos, tres, cuatro ó cinco versos, hendecasilabos los unos y septisilabos los otros, combinados de diferentes maneras. He dado la razon en el *Arte de hablar*.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la canción que con titulo de *oda* puso Melendez al frente de las suyas, es una de las mas débiles composiciones que pueden hallarse en este género. Anacreóntica en el fondo, ni ofrece variedad en las ideas é imágenes y raptos de imaginacion, ni se ve en ella el aparente desórden que requieren las verdaderas odas. Una ficcion harto insulsa, referida en forma de cuento, las tan repetidas pinceladas de, *célicas delicias*, *blando seno*, *rosa virginal*, *esplendente belleza*, *noble gentileza*, *inhiesito cuello*, *luz divina de sus ojos*, *dulce hablar*, *angelical agrado*, *triscar las ninfas*, *gemir las tímidas doncellas*, *bullir sonantes las abejas*, *arrullar las tórtolas*, *gemir los tiernos amadores*, *parras espesas*, *mesas opíparas*, *hiedra enmarañada*, *sien entrelazada de mirto y rosa*, *amena vega*, *aves parleras*, etc., etc., y por final la misma lúbrica escena que ya vimos en *La gruta del Amor*.

Nótese ademas en la estancia octava, verso ter-

cero, aquel *arrullar quejas*, y digase despues si Melendez ha sido el restaurador de la poesia castellana, ó mas bien el corifeo de un nuevo gongorismo, tan detestable como el antiguo.

LOS DIAS DE FILIS.

Es horaciana; pero de poco mérito. Pensamientos repetidos en otras composiciones eróticas, total carencia de afectos, ningun entusiasmo y continua frialdad, á pesar de las interrogaciones y exclamaciones con que la quiso dar un aparente calor.

Sobre la voz *purpurante*, que se halla en el verso tercero de la estrofa 13ª, debo advertir que, disimulándole al poeta la licencia que se tomó de introducir la, no puede admitir la significacion pasiva que él la da. *Purpurante*, si tal palabra hubiese en castellano, seria el participio activo del verbo *purpurar*, el cual deberia significar, no, estar una cosa teñida de púrpura, sino comunicar á otra aquel color. De consiguiente *rosa purpurante* seria una rosa que tiñese de púrpura otro objeto; pero no rosa de color de púrpura. Es evidente por la voz *purpurado* que está en uso; pues significando este participio pasivo el que está vestido de púrpura, el activo *purpurante* ha de ser el que viste á otro; á no suponerse que *amante* y *amado* significan el uno lo mismo que el otro.

Y nótese en la estrofa nona, verso tercero, la expresion familiar y prosaica, *haciendo maravillas*.

EL SUFRIMIENTO HACE LOS MALES LLEVADEROS.

Horaciana y filosófica, pero pobre en materia

tan abundante. Reina en toda ella cierta oscuridad, y parece que el autor no tenia bien digeridas las ideas. Confunde la impaciencia y rabiosa desesperacion que algunos muestran en los infortunios, con la afliccion que les causan; y debiendo clamar contra aquellas, condena, al parecer, las quejas y suspiros con que el hombre mas resignado puede licitamente lamentar su desgracia. En la comparacion entre el toro que se mete por la espada y se mata á sí mismo, y el hombre que se impacienta en la calamidad, es oscura y débil la semejanza entre los dos objetos comparados; y la cláusula misma en que se halla, está embarazosamente coordinada. Véase:

Cual, con la misma fuerza

Con que, en su rabia, al gladiador que osado

Le hirió, á alcanzar se esfuerza,

De su estoque acerado

Cae el toro á sus pies atravesado.

En la siguiente el epíteto de *severo* dado al pecho del hombre que calla y sufre, si la fortuna le es adversa, no es el propio. Lo seria el de *constante*, *firme*, *inmutable*, etc. La severidad nada tiene que hacer en este caso. *Justum et tenacem propositi*, dijo Horacio expresando la idea que de él tomó nuestro poeta.

El otro simil de la luna tampoco es muy feliz. Aquel astro puede mirar con indiferencia las nubes y seguir su curso sin hacer caso de ellas, porque las tiene debajo: el hombre no puede ser indiferente á los males, porque los tiene sobre su espalda, y ellos como que le abruma con su peso.

AL AMOR, CONFESÁNDOSE RENDIDO.

Horaciana, erótica, y algo mejor que las anteriores; pero no pasa de mediana.

Nótese en el verso tercero de la estrofa cuarta, aquello de que su verso solo *suspira amor*, y se conocerá que esta expresion es la de Boileau,

Les amours que soupirait Tibulle ;

pero por desgracia en España no podemos *suspirar amores*, porque segun el picaro de Burguillos, no podemos tampoco *gemir arrullos*, ni *guiñar pasmos*; es decir, porque en buena gramática no se pueden hacer transitivos los verbos que no lo son.

EN UN INFORTUNIO.

Horaciana, filosófica, y muy superior á las cuatro que anteceden. Pensamientos oportunos, y ninguna falta en el lenguaje y estilo. Solo notaré dos en la parte de la eufonia.

Estrofa primera, verso segundo, *al albo dia*. Fácilmente pudo evitarse escribiendo, *al claro dia*, y entónces la contraposicion con *oscura noche* hubiera sido mas completa.

Estrofa décima, verso segundo :

Con la noche á otros climas ; mas la aurora :
pudo decir, *y la aurora*.

DE LA INCONSTANCIA DE LA SUERTE.

Filosófica tambien y completamente buena. El

argumento es, por pasiva, el mismo de la anterior; pero están felizmente variados los pensamientos.

DE LA VOZ DE FÍLIS.

No pasa de mediana. Pensamientos repetidos de las anacreónticas á *Galatea*, algo larga para tan fútil argumento, y una expresion impropia en la estrofa séptima, verso tercero. Dice así :

Y la herida sintiendo,
Y el volcan que la grata melodía
Va en el pecho *prendiendo*.

Se dice, *prender fuego*; pero no se dice igualmente bien, *prender un volcan*, porque este, á no ser de los apagados, está ya ardiendo, y lo mas que puede hacer la melodía, es avivarle, encenderle mas, aumentar su fuego.

QUE SIEMPRE SE HA DE AMAR.

Breve, como deben ser las de esta clase, bastante graciosa, y sin defecto notable.

A LA FORTUNA.

Filosófica y buena : tiene algunas imitaciones de Horacio.

EN LAS NAVIDADES.

Anacreóntica por el argumento, y escrita en romancillo septisilabo : no sé por qué no la incluyó

entre las del tomo primero. Esto importa poco : lo malo es que no hay en ella un solo pensamiento que no hayamos visto ya en otras de su clase. Notaré además dos descuidillos.

1º En el verso cuarto la fuerza del asonante le hizo variar la prosodia de la palabra *Anacreón*. Según el uso y la constante analogía, el *on* debe ser largo, y el *e* que le antecede, breve; y Melendez lo hizo al revés. Esta es pobreza en un versificador.

2º, verso 65 :

Dichoso *el tal* mil veces !

El tal, expresión prosaica y demasiado familiar, aun para las anacreónticas.

A CADALSO.

Mediana : ni tiene grandes bellezas, ni defectos notables. Poca novedad en las ideas, y el *tono no aprendidos* de Fray Luis de Leon, ya empleado otras veces.

LA RECONCILIACION.

Es un gracioso diálogo entre dos amantes ; y si no estuviera en estrofas líricas, sería un verdadero *idilio*, como el de Teócrito intitulado *El coloquio*. No hay en él cosa digna de censura.

EL MEDIO DIA.

Descriptiva y magnífica. Es una de las mejores del poeta.

A UN AMIGO, EN SUS DIAS.

Cortita, como por regla general deben serlo todas las de este género, y bastante buena. Solo notaré, 1º, que el verso tercero de la estrofa primera,

Su cana faz, | su nebulosa vista,

no es sáfico, teniendo la cesura en la cuarta. Para que lo fuese, era preciso cortarle así :

Su cana faz, su | nebulosa vista ;

y no lo permite la pausa de sentido.

2º El yermo *monte* del verso segundo de la estrofa segunda, y 3º los dos hemistiquios asonantes en el segundo de la última,

Parte *dichosa!* de Batilo gloria!

Estas son pequeñeces ; pero es bueno hacérselas notar á los principiantes.

A JOVINO, EL DIA DE SUS AÑOS.

El mismo asunto de la anterior, pero diversamente manejado. Bastante buena. Solo notaré en la estrofa quinta un hipébaton algo violento. Dice así :

. Cual frondoso
Alamo que al corriente

De las aguas, *tendiendo*, se levanta
Sobre todos, *la frente*;

donde *la frente*, complemento de *tendiendo*, está demasiado léjos de su verbo.

EN LA MUERTE DE FILIS.

Elegiaca, pero no tan tierna y lúgubre como debería serlo. En la personificación de la tierra que llora la muerte de Filis, no encontramos el lenguaje del verdadero dolor. Su discurso es lo que llaman los franceses una *amplificación de colegio*, sin que en ella falte el *turgente seno* de las *Anacreónticas*.

HIMNO A VÉNUS.

Bonita, y sin descuidos.

LA AURORA BOREAL.

Descriptiva y buena; pero quisiera yo que tuviese algunas estrofas ménos. Porque, siendo uno solo y tan sencillo el objeto descrito, no ha podido alargarse la descripción, sino á fuerza de repetir unas mismas ideas, aunque presentadas bajo diferente aspecto. Analicense bien las que contiene, y se verá cuán pocas son en número y cuán desleídas están.

En la versificación y el estilo solo notaré dos frioleras.

1ª Estrofa segunda, verso primero :

Viste, *no há nada*, la brillante *Ulama*.

Cacofonía en la sinalefa *nanada*, y hemistiquios asonantes.

2ª Ibid. en el verso tercero, el sol *deslizó* su carro (al mar), se hace transitivo un verbo pronominal.

3ª Ibid. verso cuarto :

Elo (*debió imprimirse Helo* *) pues, etc.

Frase prosaica.

4ª Estrofa cuarta, verso último :

Que del iris *apocan los primores*.

Expresion vaga y floja : ¿cuáles son los primores del iris? ¿Cómo los apocan los matices de la aurora boreal? Nótese que en esta no hay *albores* : su color es constantemente rojizo, encendido.

AL MAESTRO GONZALEZ.

Verdadera canción, que no pasa de mediana; y habiendo precedido otras cuatro sobre el mismo argumento, tiene poca novedad y algunos descuidos.

En la estancia primera, versos quinto y séptimo,

Si *crecer* tu quebranto

.....
No anhelas sin provecho,

(*) Este descuido que nota el autor en la edición de Madrid, no se halla en la mía. EL EDITOR.

se hace transitivo el verbo *crecer*. Fácilmente pudo por arcaísmo emplear el de *acrecer* en la significación de aumentar.

Segunda, verso primero y segundo :

..... *Moras*
El reino del dolor.

Queda observado en otro lugar que se dice bien , *habitar la ciudad*, ó, *en la ciudad*, pero no, *morar la aldea*.

Séptima, versos primero y segundo :

Quien vive *prevenido*,
Rie á la *suerte*, el pecho sosegado.

Violentísimo hiperbaton. El orden gramatical es : *quien vive prevenido á la suerte, rie etc.*

Octava, verso tercero :

Tornátil rueda , confiar *no osa*.

Hiato desapacible, que no se justifica con decir que de intento se omitió la sinalefa para hacer imitativo el verso. Porque no se trata de cosa que pueda ser imitada por el sonido material del verso.

Estancia nona, verso segundo, hay un *bramante*, que debió dejarse en la cabestrería.

AL NACIMIENTO DE JOVINO.

Buena, y en un asunto ya manejado en otras

odas del mismo autor, ofrece bastante novedad en los pensamientos. Está además bien escrita, y solo notaré dos cosillas.

En la estrofa segunda, verso último, aquel *oficioso* me parece inexacto, y traído por la fuerza del consonante. En efecto, si porque amamos á una persona, celebramos en verso sus virtudes, no es exacto decir que su amor nos inspira *oficioso* los cantares. Qué *oficiosidad* hay en esto? ¿ó cómo al amor que profesamos á un amigo, se le puede dar con propiedad el epíteto de *oficioso*?

Séptima, verso primero :

Empero hombre de bien Jovino nace.

Este *empero*, tan repetido en prosa por los tontos, que con emplearle creen que hablan mejor que el mismo Cervantes, se ha hecho ya ridículo, á lo ménos para mí. Y cuando no lo fuese, es un arcaísmo que indica la afectación del escritor. ¿Qué gran belleza puede haber en decir *empero* en lugar de *pero*, cuando los latinos ordinariamente dicen, no *in vero*, sino simplemente *vero*, del cual resultó nuestro *pero*?

Décima, verso primero, *de niño*, por *en su niñez*, *en su infancia*, es demasiado familiar.

A LA ESPERANZA.

Flojilla, y estando en sáficos, hay algunos que no lo son. Por ejemplo el primero,

Esperanza solícita, | á mi ruego,

tiene la cesura en la octava, y de ningun modo puede tenerla en la quinta.

Tampoco pueden tenerla en ella los dos siguientes de la estrofa última, á no ser que los cortemos así :

Dame tocar al | mas humilde puerto ;

Dame alentar en | su dichosa playa ;

cosa que no permiten las pausas de sentido.

Ademas, en la estrofa séptima, verso segundo, se da á una barca el epíteto de *voluble*, que no la puede convenir. *Voluble* es lo que camina dando vueltas como una rueda; y si así anduviesen las barcas, ¿quién se embarcaria en ellas?

FÍLIS RENDIDA.

No debió incluirse en la coleccion : es demasiado lúbrica para que la lean los jóvenes de ambos sexos, y señaladamente las doncellas. En la estrofa quinta, verso tercero hay un *co-co* y luego otro *co* :

Loco corrí á cogerlas.

SEGUNDOS DIAS DE FÍLIS.

Un poquito larga, pero bastante graciosa : solo notaré tres descuidillos.

Estrofa cuarta, verso primero :

Rie ufana la tierra, y reanimada.

Dura contraccion del *ea* : es necesario pronunciar la palabra, como si estuviese escrito *ranimada*.

Sexta, verso tercero :

Que á adornar basta la naturaleza.

Sáfico insonoro por no tener acentuada la octava, y dura contraccion de tres sílabas en una, que á *ador* : hay que leer *ador*.

15ª, verso último :

Mientras allá seas tornada.

Otra vez contraídas en una las dos sílabas *se-as* : hay que leer, *sas* tornada.

A LA MAÑANA.

Cancion petrarquesca, y no vale mucho. Pensamientos comunes, cláusulas demasiado largas y que no tienen la conveniente soltura, y dos consonantes en el verso quinto de la estrofa primera :

De luz candente el trasparente velo ;
tanto mas reparable cuanto que el verso que sigue, acaba en la misma consonancia :

Y muy mas pura que el jazmin la frente.

A LA MUERTE DE NISE.

Elegiaca, y sin defecto notable ; pero me parece que no respira toda la tristeza que requería el argumento. Tampoco hay en ella los contrastes que están pidiendo los pensamientos empleados. La *planta airosa*, los *ojos rutilantes*, los *labios risueños* y el *semblante donoso* de Nise viva, convidaban á